

BERCEO	125	113-125	Logroño	1993
--------	-----	---------	---------	------

DOS CARTAS DE RODRIGO DE ARRIAGA A ANDRÉS MENDO*

Carmelo Oñate Guillén**

RESUMEN

En las bibliografías del jesuita y filósofo riojano Rodrigo de Arriaga se suele consignar, junto a los libros impresos, una carta inédita, que merece ser conocida a causa de su extensión y contenido. Se describe en ella un episodio de la Guerra de los Treinta Años. La publicamos aquí y antes añadimos otra, que relata un suceso de la misma guerra.

Las cartas van precedidas de unas notas sobre el remitente y el destinatario (Andrés Mendo); y se describe el contexto histórico de lo que en ellas se nos cuenta.

La reseña sobre Arriaga (1592-1667) es muy breve, ya que de él existe abundante literatura: pasó gran parte de su vida como Profesor y Canciller de la Universidad de Praga y publicó interesantes libros. Nos detenemos más en la vida de Mendo (1608-1684) por ser menos conocido. Fue Profesor de Filosofía y Teología en Oviedo, Valladolid y Salamanca, Rector, Predicador de la Corte en Madrid y Confesor del Virrey en Barcelona y Milán; además, censor de libros para la Inquisición y, desde luego, prolífico escritor.

La primera carta describe la capitulación de Praga en 1631 y la segunda el intento de los suecos, frustrado, de entrar en esa ciudad en 1639.

Palabras clave: riojanos ilustres, jesuitas, siglo XVII, Praga, Guerra de los 30 años, R. Arriaga, A. Mendo.

In the bibliographies of the Jesuite and philosopher Rodrigo de Arriaga, born in Logroño, an unpublished letter is usually written in; for it deserves to be known both for its extension as for its contents. The letter describes an event of the War of the Thirty Years. We are glad of publishing herein the said letter and we are adding another one wich recounts an incident of the same war.

The letters are preceded by a few notes about the sender, Arriaga, and the addressee, Andrés Mendo; and by a description of the historical context of what is referred to in the letters.

The reference to Arriaga (1592-1667) is quit brief, however abundant his literature is. He spend a big part of his life as a Professor and a Chancellor of the Universty of Praha and he publishes many interesting books. On the other hand, we are paying closer attention to Mendo (1608-1684), who may not be as well known. Mendo was a Philosophy and Theology Professor at the Universities of Oviedo, Valladolid and Salamanca. He later became Rector, Preacher at the Court in Madrid, and Confessor of the Viceroy in Barcelona and Milano. He was as well Censor of books for the Inquisition and also a prolific writer.

The first letter relates the Praha Capitulation in 1631 and the second the frustated Swedish attempt to conquer the same town in 1639.

Key words: renowned Spaniards, jesuits, 17th century, Praha, War of Thirty Years, R. Arriaga, A. Mendo.

* Recibido el 4 de febrero de 1993. Aprobado el 30 de julio de 1993.

** Licenciado en Filosofía y Doctor en Ciencias Físicas. Colegio San José, Valladolid.

0. INTRODUCCIÓN

Cuando empiezo a escribir estas líneas, diciembre de 1992, estamos acabando el 4º Centenario del año en que nació el filósofo riojano Rodrigo de Arriaga, Jesuita y Profesor durante más de cuarenta años de la Universidad de Praga. Fue además incansable escritor: las Bibliografías suelen citar entre sus libros dos cartas inéditas, que por su extensión y contenido, destacan sobre las demás; una de ellas relata la repercusión de la Guerra de los 30 Años en el Colegio de San Clemente y en la Universidad de Praga. Esta carta se encuentra en el Archivo Histórico que la compañía de Jesús tiene en Alcalá de Henares¹. Mi intención inicial era dar a conocer solamente esta carta. Pero he hallado en la Academia de la Historia otra, tan interesante como aquélla, sobre un episodio similar de la misma guerra; creo que merece la pena publicarla también. La segunda, que aparece en las Bibliografías junto a los libros de Arriaga, es de tema distinto. Y existe otra más corta, también escrita desde Bohemia, publicada en el *Memorial Histórico Español*, XIII, p. 412². Antes de transcribir las cartas, presentaremos al remitente y al destinatario y describiremos brevemente el contexto histórico en que fueron escritas. Nos detendremos más en dar a conocer al P. Andrés Mendo, puesto que no existe de él ninguna biografía ni artículo medianamente extenso, a pesar de que es, como veremos, un sujeto interesante.

1. LOS PERSONAJES

1.1. El remitente

Poco vamos a decir del P. Rodrigo de Arriaga, ya que hace un año publiqué un artículo destacando su figura en *Letras de Deusto*³ y, además de la selecta bibliografía allí mencionada, hubo una breve reseña sobre él en uno de los primeros números de *Berceo*⁴ y, años después, un largo artículo en la misma revista, que desarrollaba con acierto los puntos cruciales de su Filosofía⁵.

Rodrigo de Arriaga nació en Logroño en enero de 1592 y lo bautizaron en la iglesia de Santa María de Palacio el 1º de febrero de ese año. Fue admitido en la Compañía de Jesús el 17 de septiembre de 1606 y, después de estudiar a lo largo de nueve años Humanidades, Artes (o Filosofía) y Teología, fue durante un curso Maestro de Retórica, durante tres de Filosofía y unos meses de Teología. Le destinaron a la Universidad de Praga. Y una vez defendida allí su Tesis Doctoral, quedó como Profesor de Teología hasta su muerte el 7 de junio de 1667. En la misma Universidad llegó a ser Decano, Prefecto General de Estudios y Canciller. Los Jesuitas bohemios lo eligieron en tres ocasiones, como su representante, para las Asambleas Generales de la Orden en Roma.

1. E-1, 112, legº. 672.9 de ese Archivo, que es el Histórico de la Provincia Jesuítica llamada «de Toledo» (AHPTSI). Muchas Bibliografías escriben: *Archivo de Toledo*, originando confusión. Copian mal a URIARTE, E., *Biblioteca de Escritores de la Comp. de Jesús*, Madrid 1925, I, p. 329, donde sólo dice: «Arch. Tol.». En la p. IX se explican las siglas y se ve que ésta es la del archivo citado; ninguno de Toledo.

2. *Memorial Histórico Español*, Madrid, 1851-1905, 43 vol. Es una colección de documentos, opúsculos y antigüedades de la Real Academia de la Historia.

3. OÑATE, C., "Rodrigo de Arriaga, Filósofo del Barroco", *Letras de Deusto*, Bilbao, nº 53, 1992, pp. 77-94.

4. ROYO, L. G., "Un Filósofo Riojano. Rodrigo de Arriaga", *Berceo*, Logroño, nº 4, 1947, p. 147.

5. OLMOS LEZAUN, A., "Apuntes sobre un Filósofo Riojano. Rodrigo de Arriaga", *Berceo*, Logroño, nº 106-107, 1984, pp. 129-141.

R. P. RODERICI
DE ARRIAGA
HISPANI LVCRONIENSIS
È SOCIETATE IESV,

PHILOSOPHIÆ, AC THEOLOGIÆ DOCTORIS,
ejuſdémque in Cæſarea Regiâque Vniuerſitate Ferdinandea
Pragenſi olim Profeſſoris ac Cancellarij,

NVNC VERO IN CAROLO-FERDINANDËA THEOLOGIÆ
Decani, ac Collegij Societatis Generalis ſtudiorum Præfecti,

CVRSVS PHILOSOPHICVS,
IAM NOVITER MAXIMA EX PARTE AVGVTVS,
et Illustratus, et à variis objectionibus liberatus, necnon à mendis expurgatus.



LVGDVNI,

Sumptibus IOANNIS ANTONII HVGRETAN,
& GVILLIELMI BARBIER.

M. DC. LXIX.

CVM PRIVILEGIO REGIS.

Aunque su docencia y sus voluminosos libros de Teología (ocho tomos en folio de un promedio de 700 páginas, varias veces reeditados) fueron su principal ocupación, con todo, Arriaga ha pasado a la Historia más como Filósofo que como Teólogo, gracias a su *Cur-sus Philosophicus*, de más de 1000 páginas a doble columna, editado una quincena de veces, antes y después de la muerte del autor. Nos contentamos con citar estas palabras de Eschweiler en su obra sobre la Cultura Española⁶, «Arriaga es el más importante entre los numerosos intelectuales y eficaces Maestros, que envió la Compañía de Jesús al Imperio Alemán en los siglos 16 al 18». Y como síntesis de todo lo que podríamos decir del éxito de su Cátedra, baste recordar la frase, que ha pasado a la historia y que nos recuerda B. Jansen en su artículo: «Si vas a Bohemia, dos cosas tendrás que hacer, *videre Pragam, au-dire Arriagam*»⁷. Para más información remito al lector a los artículos citados en *Letras de Deusto y Berceo*.

1.2. El destinatario

Como hemos dicho, las dos cartas del P. Arriaga van dirigidas al P. Andrés Mendo. Como dije, merece la pena hacer una semblanza más extensa de este riojano del siglo XVII, mucho menos conocido que Arriaga, sobre todo fuera de España; pero que al menos aquí sí ocupó un lugar muy destacado tanto por su actividad como por sus escritos.

1.2.1. Su vida

En el archivo de la Provincia Jesuítica de Castilla (Villagarcía de Campos) hay un largo Memorial a máquina sobre Mendo, escrito por algún investigador o archivero anónimo (¿Constancio Eguía o Félix González Olmedo?...). Parece que el autor lo tenía preparado para escribir un libro o una serie de artículos bien documentados. No hay nada redactado. Sólo se señalan las fuentes manuscritas de los archivos donde puedan encontrarse noticias del P. Andrés, así como los lugares donde se hallan bastantes de las innumerables cartas que escribió, y algunas de las que recibió. Me han servido estos papeles de guía para las siguientes notas.

Lo primero impreso sobre Andrés Mendo es el *Elogium*, que antepone Sotwel a la lista de sus libros en la Bibliografía Jesuítica⁸. Veinte escuetas líneas, que han repetido o resumido los siguientes bibliógrafos, así como las Enciclopedias⁹. Los historiadores, como Astrain¹⁰, sólo citan a Mendo de forma esporádica. Así que hay que basarse casi sólo en fuentes manuscritas para rehacer su trayectoria. Sea la primera su partida de Bautismo: Parroquia de Santa María de Palacio en Logroño, tomo de 1608: «En 30 de Dic. se exorcizó y catequizó y recibió las demás ceremonias bautismales Andrés, hijo de P. Mendo y de Dña. María de Soria su mujer; padrinos, Andrés Mendo Racionero, beneficiado de la imperial [=Sta. María de Palacio] y Dña. Graciosa Mendo. Había recibido agua del Spiritu Santo en casa, *urgente necessitate*, de que me informé y enteré. *In cuius fidem*, el Licenciado A. Diez de Isla». Al margen y con letra distinta se lee: «Este fue notable

6. ESCHWEILER, K., "Rodrigo de Arriaga... und Barockscholastie", *Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 1931, III, pp. 253-285. Vide 255.

7. JANSEN, B., "Die Scholastische Philos. des 17 Jenrhunderts", *Philos. Jahrbuch der Görresq.*, n° 50, 1937, p. 424.

8. SOTWEL, N., *Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu*, Roma, 1676, pp. 405-406.

9. Por ejemplo, *Enciclopedia Espasa*, Barcelona, s/ ff, 34, p. 609.

10. ASTRAIN, A., *Historia de la Compañía de Jesús*, 6 vols., Madrid, 1912-1925, V y VI, passim. VI, 38.

• Jesuita, escritor. Murió en Madrid en 1684». La madrina, Graciosa Mendo, era la madre de Arriaga.

El famoso diario manuscrito del Colegio de la Compañía de Salamanca, conservado en el Archivo de su Universidad (est. 10, leg. 4), dice: «20 de Enero [de 1625] recibió en la Compañía, con licencia del P. Provincial, el P. Rector a Andrés Mendo, natural de Logroño, sobrino del P. Arriaga... A 22 le llevó a Villagarcía (Noviciado) dicho P. Arriaga...». Mendo no era sobrino sino primo de Arriaga y como tal se tratan mutuamente en sus cartas. Cuando más tarde volvió Mendo de Profesor a Salamanca aparece decenas de veces en el Diario.

Los Catálogos trienales de cada una de las casas religiosas, que se encuentran en el Archivo de Loyola, son otra fuente indispensable de información. En ellos se indica siempre el estado de fuerzas (o salud) del sujeto: y así como las fuerzas de Arriaga fueron siempre buenas y a veces robustas, las de Mendo aparecen los primeros años mediocres, un corto período buenas, para ser otra vez mediocres durante más de 30 años. No olvidemos que hubieron de bautizarlo en casa *urgente necessitate*. Destacan los Catálogos que añadió a los estudios comunes de Filosofía y Teología dos cursos de especialización en Sda. Escritura y en Teología Moral.

Lo vemos, ya formado, como Profesor de Latín y muy pronto de Filosofía. Pero sobre todo como asiduo Predicador. En el Archivo de la Universidad de Salamanca (est. 3, pl. 4, nº 39 y ss.) hay infinidad de esquemas y ejemplos manuscritos, predicados en los años, que vivió en esta ciudad, antes de partir para Madrid. Varios de sus libros impresos tienen como tema estos sermones, traducidos algunos después al latín.

Los otros lugares donde residió en esta primera época fueron Oviedo y Valladolid (antes y después de 1640). En ambos sitios como Profesor de Filosofía. Otra vez aparece en Oviedo en 1649 como Rector del Colegio y Examinador Sinodal, con cuyo cargo siguió en Salamanca. Sus Cátedras en esta Ciudad fueron Teología Moral y Escolástica y Sagrada Escritura; e inició el oficio de Censor de Libros para la Inquisición.

Los últimos años de Salamanca fue además Rector del Colegio de Irlandeses, que era uno de los muchos Seminarios fundados años antes por Felipe II para formar sacerdotes nativos de Irlanda, Inglaterra y Escocia, de los que quedan tres.

Mediados los años 60 vemos ya al P. Andrés en Madrid con el cargo de Censor de Libros de la Inquisición y sobre todo como Predicador de la Corte. Además lo eligió para Confesor la familia del 5º Duque de Osuna, Don Gaspar Téllez Girón¹¹. Este noble Señor había sido General de Caballería en Milán, Virrey de Sicilia y compañero de armas de Don Juan José de Austria en una desastrosa guerra contra Portugal, continuando con otras más gestas (y derrotas!) militares. Se hallaba en la capital cuando le nombraron Virrey de Cataluña. Partió para Barcelona y allá se fue Mendo con él. Estos años de estancia en Cataluña (1667-69) son muy interesantes, porque el P. Andrés vivió con avidez la política. Y su actividad nos es conocida por la larga serie de cartas, que escribió a D. Cristóbal Crespi de Valldaura, Presidente del Consejo Supremo de Aragón¹². Crespi residía en Madrid representando a todo el Reino de Aragón en el Consejo de Estado.

Dos personajes antagónicos se encontraron en este interesante período de la historia, Don Juan José de Austria y el Jesuita alemán P. Juan Everardo Nithard. El primero

11. MENÉNDEZ PIDAL y JOVER ZAMORA, *Historia de España.*, Madrid, 1982, XXV, p. 784.

12. Se conservan esas cartas en el Archivo de la Universidad de Valladolid, sección "Crespi de Valldaura", legs. 24-27.

(llamado también 2º Don Juan de Austria o... Don Juan) era el único bastardo *reconocido* de Felipe IV y muy querido de éste. Nithard, venido de Viena con la Reina como su confesor, siguió en Madrid de confidente y era tal la estima que ella tenía del Jesuita que llegó a hacerle Consejero de Estado e influyó para que el Papa le nombrase Inquisidor General. Nithard gobernó la Nación como un Primer Ministro.

La Reina y Nithard recelaban de D. Juan y quisieron alejarlo de la Corte enviándolo a Flandes. D. Juan evitó el viaje y se refugió precisamente en Barcelona al amparo de su antiguo amigo de armas el Virrey, Duque de Osuna. El P. Mendo vio en D. Juan un peligroso pretendiente de la Corona contra la Reina y su hijo Carlos. Vigiló sus pasos, avisó al Virrey, que no le escuchó; y se desahogó con Crespi carta tras carta, ya que lo veía con gran influjo en la Corte. No iba descaminado del todo Mendo. Maura Gamazo¹³ titula así tres de los capítulos de su libro, «D. Juan fugitivo», «D. Juan rebelde», «D. Juan faccioso». Mendo dio cuenta a Crespi de todas las andanzas del bastardo: sus viajes por Cataluña buscando partidarios, sus visitas a los principales señores de Barcelona, su mucha correspondencia con personajes de la Corte. Cartas de Mendo muy bien escritas, que Crespi coleccionó.

Se dieron cuenta en Madrid del peligro, cuando supieron de la salida de D. Juan desde Barcelona con una numerosa escolta, que fue creciendo según se acercaba a la capital. Y temblaron cuando se presentó en Torrejón, donde acampó. Pero D. Juan fue prudente; comprendió que no podría enfrentarse a un ejército regular y sólo exigió la destitución y el destierro de Nithard. «Si no sale por la puerta, dijo, le haré salir yo por la ventana». Partió Nithard camino de Roma con gran desconsuelo de la Reina. A D. Juan se le nombró Gobernador General de Aragón y por el momento se fue a Zaragoza.

Mientras tanto había llegado la noticia de la muerte del Virrey de Milán. En una primera carta se le ocurre a Mendo proponer a su corresponsal Crespi que sería oportuno mandar allá a D. Juan de Virrey. En la siguiente, conocido el probable nombramiento del Duque para ese cargo, se despide Mendo de Crespi así: «En el caso de que salgamos de la jurisdicción de V^a. S^a., yo no saldré jamás de su obediencia».

Fue Osuna de Virrey a Milán y Mendo con él. Las divergencias sobre el comportamiento de D. Juan en Barcelona no enfriaron la confianza del Duque en el Confesor. Pocos datos tenemos de esos años (1669-1674). Hay cartas del General de la Orden (P. Oliva) al P. Andrés, de las que existen extractos en el Memorial citado al principio: se refieren sobre todo a las licencias para la publicación de los libros de Mendo y recomendaciones del General para el Virrey. Por su parte el P. Astrain habla de los consejos del P. Oliva a Mendo para que moderase sus costumbres palaciegas, viviendo más ajustado a la pobreza religiosa. Por lo visto, incluso dentro de las casas de la Orden, exigía platos más delicados en las comidas. No olvidemos que los Catálogos revelaban mediocre su salud. También se encuentra en el Memorial el extracto de una carta del Cardenal de Milán Litta al Cardenal Altieri de Roma, quejándose algo del Gobernador Osuna, el cual por cierto «todo lo comunica con Mendo, uomo ben dotto, ma sopramodo politico»¹⁴.

Mendo volvió a Madrid con el Duque y los últimos diez años de su vida los pasó en la capital, siguiendo como Predicador de la Corte y Censor de libros para la Inquisición. En las portadas de sus publicaciones se titula entre las otras cosas «Contionator Regum Philippi IV et Caroli II». Del primero lo fue antes de ir a Barcelona y del segundo al vol-

13. MAURA GAMAZO, G., *Carlos II y su Corte*, Madrid, 1911, I, pp. 345-420.

14. Arch. Vaticano. *Lettera dei Cardinali*, Roma, vol. 35, fol. 177.

ver de Milán. De su oficio como Calificador (o Censor) nos da algunos ejemplos interesantes el autor del Memorial, que investigó en el Archivo Histórico Nacional, "Inquisición", indicándonos los legajos en que halló esas censuras de Mendo. Nos excusamos de reproducirlos. Como hemos dicho, el P. Andrés falleció el 11 de mayo de 1684.

1.2.2. El escritor

Aquí sí que es obligado resumir estas notas sobre Mendo, porque las bibliografías dedican mucho espacio a dar a conocer sus libros impresos, por ejemplo, Sommervogel¹⁵ utiliza para ello seis amplias columnas.

Merecería un estudio especial la sección de cartas, impresas más tarde una pequeña parte de las mismas y manuscritas aún las demás. Las impresas lo fueron en el *Memorial Histórico Español* de la Academia de la Historia¹⁶. Los tomos 13 al 19 (de casi 600 páginas cada uno) se titulan: «Cartas de algunos PP. de la Comp. de Jesús». Empieza así la Introducción de esta serie: «Entre los manuscritos ocupados a los Jesuitas al tiempo de su expulsión, colección súmamente preciosa y rica...». Y en la página siguiente: «Algunos tomos de dicha sección contienen cartas, que escribieron sujetos tan autorizados y competentes como el P. Andrés Mendo, autor del *Príncipe Perfecto...*». De éste se seleccionan 31 cartas. Las demás del mismo siguen en los legajos de la Academia, donde pueden encontrarse con el título de "Jesuitas", tomos 114, 118, etc. El autor de la Introducción, después de destacar la ingenuidad con que escriben la mayor parte, sigue en la página IX: «No sucede otro tanto con los PP. Mendo y Chacón, los cuales no desperdician nunca la ocasión de emplear el sarcasmo contra los mal avenidos con la Comp. de Jesús». Las cartas van dirigidas a un tal P. Pereyra, de Sevilla, que debía pensar la continuación de la *Historia de España* de Mariana. Los corresponsales le dan noticias de interés público, que pudiese él aprovechar. Ya hemos hablado de las cartas que Mendo escribió desde Barcelona y de las que mantuvo con Roma.

Los libros impresos de Mendo son unos 16. No puede darse un número exacto, porque varios de ellos, al reeditarse, fueron incluidos en el mismo volumen. Y existen además los folletos, que imprimió, reseñados por Uriarte¹⁷.

Los libros de Mendo han tenido mucha menos repercusión que los de Arriaga, a pesar de que casi todos se reeditaron varias veces y algunos fueron traducidos. Sí llama la atención cuántos de ellos se conservan aún en bibliotecas: en la Nacional de Madrid pueden verse casi todos. Falta la *Statera Opinionum Benignarum*, Lyon, 1666. Es que fue puesta en el Índice de libros prohibidos. Palau¹⁸ no la vio en España y por ello dice: «Está en la Bibl. Nac. de París y en el British Museum». Pero sí se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Valladolid, junto con otros 10 libros más. Astrain¹⁹, en VI-51, cita con enojo al P. Mendo, porque según él ha contribuido a desprestigiar al Probabilismo. Con todo, las opiniones de la *Statera* hoy no nos parecerían *benignas*.

15. SOMMERVOGEL, C., *Bibliothèque de la Comp. de Jésus*, Paris, 1895, V, cc. 892-897.

16. Véase nota 2. Los volúmenes del *Memorial Histórico Español*, que constituyen la *Sección de Cartas de PP. de la Compañía de Jesús* fueron impresas del 1861 a 1865.

17. URIARTE, E., *Obras anónimas y seudónimas de la Comp. de Jesús en España*, Madrid, 1914, 5 vols. En muchas pp. de los 5 vols. hay opúsculos de Mendo. Ver índices, V, pp. 424, 495.

18. PALAU, A., *Manual del Librero Hispano-Americano*, Barcelona, 1956, IX, p. 33.

19. *Ibidem*, nota 10.

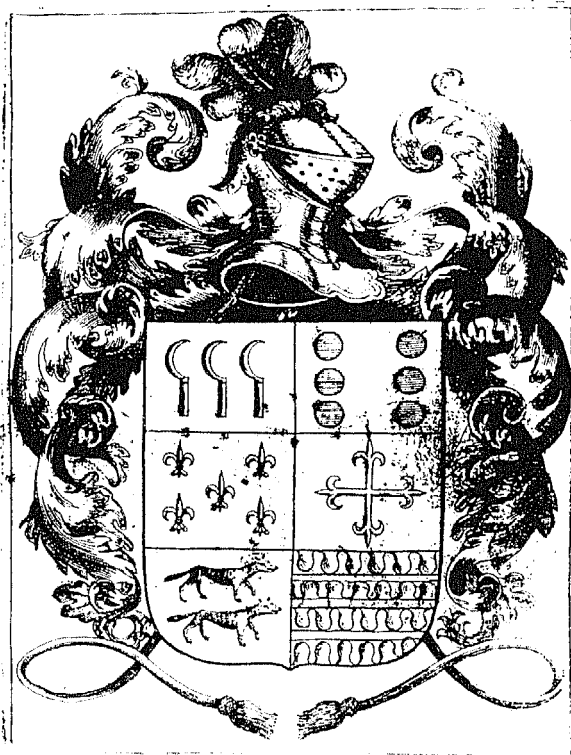
DE IVRE ACADEMICO.

SELECTAE QVESTIONES
THEOLOGICÆ MORALES, IVRIDICÆ, HISTORICÆ,
ET POLITICÆ.

DE ACADEMIIS, MAGISTRATIBVS, COLLEGIIS, PROFESSORIBVS, CANDIDA-
TIS, ET SCHOLASTICIS.

CVM APPENDICE DE ACADEMIARVM, AC STVDIOSORVM IVRAMENTO
defendendi Immaculatam Conceptionem DEIPARÆ.

Authore Patre ANDREA MENDO Locruniensi Societate IESV in Prouincia
Castellana, apud Supremum Sanctæ Fidei Senatam Cenfore, ac in Salmanticensi
Collegio Theologiæ Scholasticæ, & Sacræ Scripturæ Professore.



Non in exp...
1727.



SALMANTICÆ. CVM PRIVILEGIO;

In Typographia IOSEPHI GOMEZ DE LOS CYBOS. Anno 1655.

Printed by Andres Mendo y La Heredia de la Calle de la Compañia de N. Sra. de Logroño

Me he entretenido en leer (algo por encima) varios de los libros. He aquí los que merecen destacarse: 1) *Príncipe perfecto y Ministros ajustados*. Es un libro precioso y, claro, muy distinto del de Maquiavelo; Mendo estaba ufano de haberlo escrito; en una carta decía: «¡Me van a decir a mí, autor del *Príncipe perfecto*!». 2) *De Iure Academico*. Interesante Historia de las Universidades de Europa y de los deberes y derechos de profesores y alumnos. Se detiene en la de Praga, Universidad del P. Rodrigo, del que hace una descripción con estima y con cariño. Muy detallada la de Salamanca, así como el Colegio adjunto de la Compañía. 3) *Crisis de Societatis Iesu pietate*. Contra lo que podría parecer, es una documentada apología de la Orden. 4) *De Ordinibus Militaribus*. De nuevo historia. Hay más libros: de Moral, del Dogma de la Inmaculada y sus sermones impresos. Todos llevan índices temáticos y escriturísticos, con muchos textos de la Biblia.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS CARTAS

Como he indicado al principio, las cartas que transcribimos se refieren a sendos episodios de la *Guerra de los 30 años*²⁰ y su repercusión en la Universidad de Praga y Colegio San Clemente, dirigidos ambos entonces por los Jesuitas. La primera relata la toma de Praga por suecos y sajones en noviembre de 1631. Es copia con letra del destinatario, P. Mendo. Apareció en la colección de Pereyra en Sevilla y por eso está en la Academia de la Historia. El original, con el que se quedaría Mendo, se ha perdido. La copia no tiene fecha: en el texto aparece sólo «noviembre» como mes de los sucesos. Pero contrastándolos con las páginas 733 y ss. de Weiss se deduce el año, 1631: el de la capitulación de Praga. Se confirma esto porque Arriaga nos dice que huyó a Novadomo (Neuhaus), pequeña ciudad al sur de Bohemia; y en el mismo legajo del Archivo de la Academia existe otra carta muy larga de su colega, P. Ignacio Rojo, fechada el 30-III-1632, en la que dice: «El P. Arriaga se halla en Novadomo tras la huida».

La segunda carta de Arriaga tiene fecha y por ello no hay duda que trata del intento que tuvieron los suecos de entrar en Praga en 1639, desde cuyas puertas se retiraron; eso sí, devastando gran parte de Bohemia.

La del P. Rojo, fechada en Olmutz, describe también estos sucesos. No me resisto a transcribir estas líneas, que son un perfecto retrato de Gustavo Adolfo: «De este maldito Rey de Suecia pudiera decir milagros. En materias de guerra no se ha conocido hombre de mayores estrategias y que más se haya hecho glorioso en el Imperio. Es cuchillo de Católicos y señor del mundo. No hay ciudad que resista y usa más mansedumbre cuando la resistencia es menor. Con quien se muestra humano es con nosotros y así manda que ninguno nos haga mal. Los días pasados, tras tomar una ciudad de Católicos, entró en nuestro Colegio y preguntó si tenían buenos vinos. Dijeron que tenían vinos de varias naciones. Respondió el Rey que quería verlos y así fue forzoso al Rector llevarle a la bodega. Entrando en ella dijo el rey que le mostrase cuál era el vino mejor y le diera un Brindis. El triste Rector hubo de aceptar y así mandó a un Hermano que trajese un vaso de vidrio. Bebió el rey y dijo, "ciertamente Padre que usted me parece buen ecónomo puesto que tantos y tan buenos vinos ha procurado para su Colegio; pero vamos a su aposento, que deseo

20. Estos acontecimientos pueden leerse en cualquier Historia Universal. Por ejemplo, GRIMBERG, C. y otros, *Historia Universal Daimon* (ed. esp.), Madrid, VII, pp. 403-440. Más extensa: WEISS, J. B. y RUIZ AMADO, R., *Historia Universal* (ed. esp.), Barcelona, 1930, X, pp.536-942.

verlo". Entraron y revolviendo ciertos escritos halló uno contra las insolencias del Rey de Suecia, de lo que se irritó tanto que al punto mandó saliesen desterrados...».

La ortografía, aquí y en lo que sigue, es la moderna.

3. LAS CARTAS

3.1. Primera Carta

Copia de una carta del P. Rodrigo de Arriaga a su consobriño (= primo hermano) Andrés Mendo, escrita en Novadomo, ciudad de Bohemia²¹.

Pocos días ha que estaba triunfando en Praga y hoy apenas seguro en un rincón, pues de muy largas y molestas huidas a pie entre aguas y nieves; gracias a Dios que me ha librado de no pequeños peligros, en que me juzgaron ya muerto. Es, pues, el caso brevemente: después que el Rey de Suecia venció, a 20 leguas de Praga, a nuestro ejército, de tal manera se animaron los herejes y acobardaron los nuestros, que cada día temíamos nos habían de comer a bocados. Pasó el Sueco adelante hacia el Imperio, tomando nuevas y nuevas plazas.

A 4 de noviembre, en que comenzamos las lecciones, yo dije en la Cátedra por vía de risa: "démonos prisa para que cuando venga el Sueco tengamos acabadas las materias". El mismo día, a las 11, vinieron algunos huyendo a nuestro Colegio y trajeron la nueva que el enemigo había entrado en Bohemia y asolado muchos lugares, entre ellos una ciudad suya y hecho de daño más de 60 mil ducados. Turbose la ciudad de Praga y por estar una parte della más segura, por tener el río en medio y la puente estar defendida con dos torres, la gente común empezó a pasar sus muebles a ella.

A penas acabé de comer y el P. Rector me envió a consolar a aquella Sra. Princesa, que me tiene en lugar de hijo. Hallé el Palacio turbado, las calles llenas de coches y carros de los que huían; volví a casa y hallela llena de carros y caballos, que venían de nuestras haciendas. Determinose que aquella noche huyésemos sesenta en tropas; llovía a cántaros y así a pie no se podía ir; los coches estaban a punto, pero los rústicos, que habían de ser cocheros, huyeron y hubieron de vestirse de seglar algunos de la Compañía y hacer oficio de cocheros. Sacamos todo el tesoro de la Iglesia y del Colegio. Salieron en tropas.

A mí me encargaron 24 de los nuestros, estudiantes. Llenaban dos carricoches con 8 caballos y por dar lugar a ellos, que algunos eran muy delicados, fui casi siempre a pie. Pero a las noches me hallaba tan descansado como si no me hubiera meneado. En el camino nos amenazaron muchas veces los rústicos que nos habían de matar; una hora después que pasamos por un bosque mataron a dos frailes Franciscanos; el uno docto y guardián, natural de Irlanda. E hirieron a un fraile Servita. Son estos rústicos malos católicos y bien herejes.

Después fuimos seguros con la compañía de dos Condes, que encontramos. Estaban los caminos llenos de gente, que huía; trastornose un coche, en que llevaban la riqueza de la Iglesia y cayó en una piscina donde se echaron a perder todas las casullas; y más de cuarenta eran telas preciosísimas; y unas colgaduras de tela y otras cosas.

21. Archivo de la Academia de la Historia. Sección "Jesuitas", vol. 114, fol. 184, a) y b). La carta del P. Rojo está a continuación, fol. 185. Este jesuita, algo más joven que Arriaga, llegó a ser Decano de la Facultad de Teología en la Universidad de Praga, después del P. Rodrigo. No he encontrado obras impresas de él.

Llegamos a 9 de Noviembre a Novadomo 48 de la Compañía a una, sin otros, que habían ido por otras partes. De allí con 26 huímos a Austria, no pudiendo ir, por causa de las muchas nieves sino a pie. Navegamos por el Danuvio y llegamos cerca de Viena. De donde, quietos ya un poco los rumores del enemigo, volví a Novadomo donde aposté la primera vez. Y estoy leyendo a los Teólogos. Y por estar más desocupado que en Praga, estoy acabando la primera parte de la Teología, que estará impresa dentro de dos años, como lo está ya el curso de Artes, que enviaré presto. Estoy muy bueno y lo he estado siempre y el Colegio es muy apacible.

Volvamos a Praga de donde la tarde antes que nosotros salieron huyendo los dos Gobernadores del Reino, llevando consigo la Corona Real y tablas del Reino y huyeron casi todas las personas principales, siendo el concurso de coches más de mil, de suerte que los que se ponían en ellos a las cuatro de la tarde aún no habían salido de la ciudad a las seis de la mañana. Los rústicos estuvieron insolentísimos en los caminos, matando a muchos; robaron de los Castillos todo lo que los señores tenían en ellos; la pérdida ha sido increíble. Nuestro Colegio de Praga en ovejas, vacas y trigo ha perdido más de 60 mil ducados. Estábamos en el Colegio 120 y la Universidad estaba la más florida que jamás había estado y todo desapareció en una tarde.

A dos Hermanos Coadjutores capturaron y les han dado tormento cruelísimo porque descubran dónde está el altarico de perlas preciosas, que vale más de mil ducados. El ejército enemigo entró en Praga a 19 de Noviembre y dentro de cuatro días el Elector de Sajonia, el cual no permitió se hiciese daño alguno a doce de los nuestros, que quedaron en tres casas, que tenemos en Praga. Y así confesaban y predicaban como antes hasta que a 26 de Diciembre los detuvieron. A los demás Religiosos los dejaron. Nuestro Colegio se lo dieron a los Frailes Mñimos, quitándoles su casa e Iglesia, que era antes de los herejes. Y hanos estado bien, porque si hubiesen entrado en nuestro Colegio los herejes, pudieran habernos hecho daño.

Las cabezas de los herejes, que habrá 20 años degollaron y estaban puestas sobre una torre de la puente, las quitaron con gran solemnidad hasta 60 predicantes y las pusieron en una tumba y en hombros de nobles las llevaron a una Iglesia. Todo lo que Bohemia está de la otra parte de Praga lo ha abrasado el enemigo. Lo que está de esta parte, rústicos y soldados lo ponen peor que si fueran enemigos y así queda toda la Bohemia assolada.

No hay firma en la copia.

Nota: Un año después moría en combate Gustavo Adolfo. El Elector de Sajonia (Príncipe Juan Jorge I) se distanció más y más de los suecos. Pudieron volver a Praga los que habían huido y hubo una relativa tranquilidad hasta que en 1635 se firmó la llamada *Paz de Praga* (Weiss, p. 797). Aún hubo varios intentos por parte de los suecos hasta la *Paz de Westfalia* de 1648. Uno de estos ataques a la ciudad fue el de 1639, que nos cuenta Arriaga en la siguiente carta.

3.2. Segunda Carta²²

Pax Xti. etc. Mi padre Andrés. No se me queje mucho de que no le respondo, pues desde que está en Oviedo no he recibido sino dos cartas de V^a. R^a. y yo he escrito algunas. Hasta que Dios sea servido de darnos paz, todo irá sin orden. Comienzo luego, porque hay mucho que decir. En cuanto a mí estoy con salud gracias a Dios y he ya acabado el 5^o

22. Ibidem nota 1.

tomo Teológico. Dos están ya imprimiendo. [Línea y media borrada en la que se traslucen las palabras: "de la Philosophia...buena...primo de nuestro padre..."].

Es el caso que ha faltado poco estos días para no haber sido tomada Praga del General de Suecia, que se llama Pannier, a quien la flojedad de nuestros soldados y su diligencia han hecho poderoso. El jueves de Ramos un capitán nuestro y general, en nombre del Elector de Sajonia le presentó la batalla a 30 leguas de aquí, estando tan borracho que ni sabía gobernar el caballo; y así al punto fue desbaratado todo nuestro ejército. Con esto se entró por Bohemia el enemigo libremente, tomó las riveras del Albis (=Elba), ocupando muchas ciudades hasta seis o siete leguas de Praga, donde se detuvo algunos días fortificándose y juntando su gente. En el ínterin nuestros ébrios soldados comenzaron a robar todas las aldeas, villas, castillos y ciudades de manera que no dejaron cosa con cosa, ni fue posible retirarnos de Praga.

El enemigo de repente el Domingo antes de la Ascensión halló tres leguas de aquí un vado por donde pasó con su ejército y desbarató otra vez a los nuestros, que estaba la mayor parte de ellos dividida a robar. Con esto fue tanto el alboroto y turbación en Praga, que verdaderamente parecía día del juicio, pues las calles de una tan grande ciudad no eran bastantes para los coches, carros de bagajes, soldados y toda gente, que venía huyendo, todos fuera de sí, atropellándose unos a otros.

Todo lo vimos de nuestro Colegio, que por estar a la puerta, que divide estas tres ciudades, es forzoso pasar todos por nuestra puerta. Al momento me envié a llamar un Conde Bohemio del Supremo, Burgravio, cuya mujer se confiesa conmigo, para que estuviese con él y en caso que fuese necesario retirarse con la Corona de Bohemia, fuese con ellos. Tuve al punto de juntar mis papeles y cosillas y pasarme con un compañero al Castillo, donde dormí aquellas noches.

El día siguiente el enemigo apareció en un montecito cerca de Praga y comenzó a disparar su artillería. Pero, porque el río le impedía de aquella parte, se volvió sobre la ciudad nueva. Martes a las ocho (estaba yo entonces mirando desde una torre alta de la Iglesia Mayor) bajó con todos sus escuadrones, hasta 24 mil hombres en tres partes la artillería, que la hizo fuego fuertemente todo aquel día. Siempre le teníamos nosotros a la vista desde la casa de dicho Conde. Y, aunque los muros no son fuertes, que es obra antigua de antes que se usase artillería, no hizo gran daño.

Fue una ventura que el mismo día nos vino gran socorro de hasta ocho mil hombres. Dispusieronse los unos excelentemente por las calles y cerca de las murallas, de manera que casi deseaban que cayesen los muros, pues al entrar el enemigo le pudieron matar a bocajarro. No sé lo que sospechó; que el día siguiente, víspera de la Ascensión, levantó el cerco y se retiró con gran prisa. Y dio sobre un excelente castillo tres leguas de acá. Se [?] de otra puente sobre el Albis. De allí envié a diversas ciudades dos mil, tres mil soldados y así ha ido tomando casi toda Bohemia.

Ocho leguas de aquí huyeron de nuestro Colegio y de la Iglesia en tres carros de a tres caballos. Antes de ayer nos dijeron que cerca de allí habían muerto otros dos. Cautivó el enemigo al Rector (culpa fue [?]) que con tres [?] le impieron se retirase) y otros cuatro, por cuyo rescate pide 16 mil ducados. Cinco Colegios están en manos del enemigo y el de Praga, si bien está libre, ha perdido más que todos. Porque en una ciudadela nuestra, que era todo nuestro sustento, nos ha tomado más de tres mil cántaras de vino, dos mil ovejas, alrededor de 300 vacas y bueyes, más de 4 mil varas de lienzo, tres mil fanegas de grano, que valían notablemente. Y otras mil niñerías. Caballos hemos perdido 40, de manera que estamos arruinados para muchos años. Con todo eso somos más de ciento en casa.

Cada día estamos con recelos y esta noche hubiera sucedido una desgracia, pues el enemigo quiso pasar por un vado el agua con la caballería y ocupar la misma ciudad de Praga. Ya había pasado alguna puente, cuando los nuestros lo advirtieron y le hicieron retirar con pérdida de hasta 40. No sabemos en qué ha de parar esto, pues ya tenemos casi tanta gente como el enemigo y no se mueven a echarle del reino.

Llegase ya la siega, todo el grano está robado o del enemigo o de nuestra gente. No se puede coger ya nada, pues no hay palmo de tierra fuera de la ciudad seguro. Témesese notable hambre. Los estudiantes de la Universidad trabajaron seis semanas en hacer una hermosa trinchera, donde ordinariamente acudían los señores y capitanes y trabajaban con ellos. También todo nuestro Colegio les ayudó; y acabada, se les dió bandera y armas y la guardaron muy fielmente.

Esto ha sido causa que nuestros estudios este año van muy interrumpidos; quiera Dios que no se interrumpan más. Será fuerza el año siguiente se deshaga este Colegio hasta tornar a respirar un poco. Ya se comienza a sentir el hambre, que mucho donde hay tantos millares de almas y a penas de dónde venga grano de trigo o de centeno. Dios lo remedie y V^a. R^a. con los suyos rueguen a Dios por su primo y todos los de la Provincia. El P. Ignacio envía a V^a. R^a. mil saludos. Déselos en mi nombre muy cumplidos al P. Rector y P. Valencia.

Ya le he avisado otra vez que no ponga en la carta: *En el Reino de Austria, en la provincia de Bohemia*. Que Bohemia es Reino de por sí, no Provincia de Austria. Y en cuanto a la Compañía son dos Provincias distintas.

Esta relación, que le envió, le pido que la envíe al Padre Cameros con mil saludos de mi parte y que la posta siguiente le escribe que hoy estoy algo acupado. También la puede enseñar a los Padres conocidos para que sepan nuestros trabajos y se compadezcan de ellos. Guarde Dios a V^a. R^a., como deseo. Praga y Junio de 1639. Su primo de V^a. R^a.

Rodrigo de Arriaga

Plegada la carta, queda como un pequeño sobre. Y se lee:

Al P. Andrés Mendo mi primo
de la Compañía de Jesús
en Por Valladolid
Oviedo

Nota marginal: Porte doce maravedís.

Nótese que la primera carta no tiene los saludos ni referencias familiares de la segunda, ni fecha ni firma. Al copiarla Mendo para Pereyra puso sólo las noticias, que a éste pudieran interesarle, suprimiendo lo demás.